

Desde luego en la primera Real orden con que principia la primera entrega está equivocada la fecha. Al pie, antes de la firma, tiene la de 17 de Julio, y en la cabeza la del 30. ¿Cuál de estas es la verdadera?

Se incluyen algunas Reales órdenes que, no siendo de interés general, solo servirían para abultar innecesariamente la coleccion. Todavía es esto, mas repugnante en una compilacion que se anuncia con el modesto y mal entendido título de *Diccionario de la legislacion corriente*. Nadie esperaria hallar en este *Diccionario* la Real orden relativa a la causa formada al brigadier D. José Moreno, ni la que invita a los Sres. Senadores y Diputados para que se trasladen a la corte. Estas Reales órdenes, y otras muchas que exige el servicio público, que tienen un objeto limitado y exclusivo a un solo caso, y cuya observancia y cumplimiento no corresponde al público, no se han incluido nunca en estas colecciones, que en otro caso llegarían a formar, como el derecho romano, la *carga de muchos camellos*.

No siempre los epígrafes ó membretes estan hechos con inteligencia y esmero. La Real orden de 6 de Agosto, la última que hemos citado en el párrafo anterior, puede servir de ejemplo.

El compilador sin duda no ha tenido presente mas que la *Gaceta*; por eso su compilacion en cuanto al mes de Agosto es tan escasa y diminuta, que ciertamente no comprende ni aun siquiera la cuarta parte que nuestra entrega correspondiente a dicho mes, que en breve se publicará, y podrán comparar los suscriptores. Por la misma razon ha dejado sin fecha una circular del ministerio de Guerra, en que omitió aquella por un descuido involuntario, y publica con una incorreccion notable, que se deshizo en la *Gaceta*, otra del ministerio de Hacienda, que despues rectificó por medio de una nota el periódico oficial. En vez de publicar esta, como hace, al pie de la Real orden, y casi confundiéndola con el texto, hubiera sido mas acertado publicar este rectificado. Asi lo hacemos en nuestra coleccion.

Se conoce que el compilador no se ha hecho cargo de cuál es la fecha verdadera de una Real orden. Lo es la de su expedicion, y no aquella con que se traslada de un ministerio a otro, ó con que se circulan a todas las autoridades de las provincias. Por ejemplo, la Real orden relativa a la introduccion de una partida de paja de arroz de pais extranjero, no es de fecha de 19 de Agosto, como pone en la cabeza de ella el compilador, sino de 17 de Julio, pues con esta la comunicó el ministerio de Hacienda, de donde procede, al de la Gobernacion y al intendente de las Islas Filipinas. Este error se comete en mas de una ocasion, y tambien el de poner una fecha en la cabeza y otra en el pie.

Se dirá que estas son pequeñeces: no lo son en una obra de esta clase; y aunque lo fuesen, no serian faltas excusables, pues en evitarlas consiste todo el mérito de la compilacion y del compilador.

No necesitábamos decir una cosa que se ocurrirá desde luego a cualquiera que vea la primera muestra del *Diccionario*. No estando impresas las hojas sueltas mas que por una cara, si consideramos tan rica como la nuestra la coleccion de un año, habrá de formar un volumen monstruo, muy difícil de encuadernar, por constar, como hemos dicho, de hojas sueltas, y que careciendo de páginas hacen inútil el índice alfabético. No llegará el caso de encuadernarse ningún ejemplar; porque no creemos que haya magistrado, juez, abogado, ni empleado tan desocupado que pueda dedicar 15 ó 20 dias para arreglar este monton de recetas ó pagarés de lotería.

(G. de M.)

## VARIEDADES.

### Una excena en la India.

Salí un dia de Madrás (dice el capitán Hall), con direccion a la casa de campo de un amigo situada a no larga distancia de la ciudad hacia el Oeste. Puse mi caballo al paso, y seguí lentamente mi camino casi sofocado por el excesivo calor y falta de aire, y apenas guarecido de algunos cocoteros, de los ardientes rayos del sol que reflejados por las arenas cornalinas tan blancas como la nieve parecian quemar los cascos de mi caballo. La soledad era tan profunda que no esperaba yo encontrar un solo viviente indigena ó extranjero, con tanta mas razon cuanto sabia muy bien que en aquella estacion no solo se suspende toda clase de trabajos en la India, sino que hasta las ceremonias religiosas se posponen.

Acababa de hacer esta reflexion, cuando percibí a larga distancia en el bosque, el ruido de ciertos tamboriles que usan los indios en sus festividades, y habiéndome encaminado hacia aquel punto, llegué a un sitio abierto en frente del mar, donde se hallaban reunidos mas de mil de los naturales del pais. En

el medio habia un palo ó mástil clavado en el suelo como de 30 ó 40 pies de altura, y otro algo mas largo suspendido horizontalmente por su centro, del extremo superior del primero; uno de los brazos de esta especie de balanza inclinado hasta cerca del suelo por el esfuerzo de varios hombres, hacia subir el otro proporcionalmente por el lado opuesto. De este brazo elevado tal vez mas de 60 pies, y bajo un palio ó cobertizo toscamente adornado de flores y pabellones, ví con sorpresa a un hombre suspendido al parecer por dos sutiles cuerdas: no colgaba perpendicularmente por el cuello como un criminal: sino que flotaba horizontal por el aire como vuelan los pájaros, con sus brazos y piernas moviéndose libremente: atada a la cintura tenia una cesta llena de flores y frutas, las cuales de tiempo en tiempo arrojaba sobre la multitud, que transportada de gozo, hacia resonar el bosque con sus estrepitosas aclamaciones.

Al acercarme al corro observé con sorpresa que el indio que flotaba en el aire, aunque a su parecer satisfecho de su posicion, estaba sostenido por dos ganchos de hierro clavados en su propia carne. Nada habia sin embargo en su semblante que indicase el menor padecimiento, aunque a mi entender debia sufrir bastante, pues no habia ni faja ni cuerda alguna que sostuviera el peso de su cuerpo que colgaba enteramente de los dos ganchos clavados en su espalda. Mi primera intencion fue la de retirarme, pero los indios que parecian deleitarse en la ceremonia me instaron a que me acercase.

Puesto en el suelo y desenganchado el hombre que balanceaba por el aire en el momento de mi arribo, fue requerido otro fanático para repetir con él la operacion. No se crea que fué arrastrado violentamente al sacrificio, sino que se presentó él mismo alegremente despues de haberse prosternado delante de la pagoda ó templo a cuyas inmediaciones pasaba esta excena. Un sacerdote indio se adelantó entonces, y señaló con el dedo el sitio por donde debian insertarse los ganchos. Otro sacerdote comenzó a macerar las espaldas de la víctima y pellizcarlas fuertemente, mientras un tercero clavó con destreza los hierros por debajo del cutis y membrana celular cerca de la paletilla. Tan luego como quedó efectuada esta operacion, se levantó gozoso el devoto, en cuyo momento le rociaron con una escudilla de agua consagrada antes a Shiva. Marchó luego en procesion desde la pagoda hacia una pequeña plataforma levantada a un lado del area donde se hallaba clavado el mástil. Innumerables tambores y gaitas mezcladas con el estrépito de muchas voces reunidas, anunciaron su llegada.

Al subir al tablado deshizo una porcion de collares de cuentas y coronas de flores con que le habian adornado, esparciendo los fragmentos sobre la ansiosa muchedumbre. Su vestido, si tal podia llamarse, consistia ademas de la faja ligera con que se ciñen los indios, en una chaqueta corta que le cubria los hombros y la mitad del brazo, y unos calzoncillos hasta la rodilla, ambas prendas hechas de una especie de punto abierto cuyas mallas tenian una pulgada de ancho.

Como los naturales en vez de oponerse a que yo me hallase presente, me instaron a que me aproximase, me coloqué sobre la plataforma observando con atencion por ver si habia engaño. Los ganchos, que eran de bruñidísimo acero, serian del tamaño de un anzuelo de tiburón pequeño, y del grueso de un dedo meñique de hombre. Las puntas siendo muy agudas fueron introducidas sin lacerar la parte, y con tanta destreza que ni una sola gota de sangre brotó de los orificios. El paciente que parecia no experimentar dolor alguno, conversaba tranquilamente con los que le rodeaban. Debo añadir en contra de lo que muchas veces se ha supuesto, que no habia, al menos en aquella ocasion, la menor apariencia de embriaguez. Cada gancho pendia de un fuerte cordón de algodón que despues de ciertas ceremonias, fué atado al extremo superior de la viga horizontal que bajaron los indios hasta cerca del tablado por medio de una cuerda. Hecho esto, llamaron a sí el otro extremo hasta hacerle próximamente tocar la tierra, por cuyo medio la víctima fue elevada cerca de 60 pies sobre las cabezas de la multitud que victoreaba con entusiasmo al verla ascender.

Para probar la perfecta posesion de sí mismo, sacaba del canastillo que tenia suspendido a la cintura puñados de flores y de cuando en cuando un limón ú otra fruta, los cuales con rostro placentero y alegres voces arrojaba a la multitud. Nada puede igualar el afán de los naturales por apoderarse de estas santas reliquias; y a fin de que todos pudiesen igualmente participar de ellas, los hombres que oprimian el extremo inferior de la palanca daban vueltas al rededor de la area ó círculo, para colocar sucesivamente al paciente sobre los diferentes puntos de la circunferencia. De este modo el fanático suspendido que